

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA



20 céntimos

ANTONIO CUMELLAS

elegido en el concurso Fox de bellezas españolas, oyendo un chiste tremendo, invención del gracioso y hercúleo Victor Mc Laglen, el inimitable Capitán Plagg de EL PRECIO DE LA GLORIA

Año XVI - Núm. 811

27 de Octubre de 1937



Una nueva superproducción de la
marca

SELECCIONES CAPITOLIO

Para la temporada 1927 - 1928



Asunto emocionante y sentimental, rayando a gran
altura la genial estrella



LEDA GYS

Próximamente **ESTRENO**

CAPITOL CINEMA

ESTRENO - Día 14 de
noviembre

La mujer desnuda

sublime creación de

Nita Naldi

Ivan Petrovich

Susana Lagrange



ES UNA PELÍCULA
PROCINE

AL MARGEN DE UNA CAMPAÑA

El ideal del cooperatista es excelente y provechoso

A GASE haya quien, a la vista de los errores que comete publicando en EL CINE, se extraña y hasta se asombra de que un periódico de la índole y de la historia de este admita en sus columnas asunto tan distante del cinematográfico como es el cooperativismo. A estos espíritus simplistas podría argüírseles que el ideal tiene su tribuna además en todos los periódicos, sea cual fuere el credo o el programa que los inspire. El ideal es aliado y no enemigo. Y cuando del ideal cooperatista se trata, con mayor motivo, por tratarse de un ideal que abota a las clases modestas que pueden, mediante el ingreso en las filas del mutualismo, obtener ventajas que les sirven de auxilio eficaz en la lucha por la existencia.

No ha sido el ideal y la fe en el mismo lo que ha movido las grandes potencias que, poniendo en movimiento el gran mecanismo universal, ha producido las más asombrosas manifestaciones dentro de las múltiples manifestaciones de la actividad humana? ¿Aun así la fe en los ideales sería un hecho el descubrimiento de América ni el de Occidente? ¿Podríamos admirar la unión del Mar Rojo con el Mediterráneo? Si Colón, Magallanes y el gran Leizaola no hubiesen tenido fe en el ideal habrían llevado a cabo tales aventuras? ¿Y a qué seguir?...

Es tan fuerte, es de una potencialidad y de un vigor tales que no hay obstáculos ni estorbos, por fuertes que sean, que puedan oponerse a su marcha triunfal y serolladora.

Que el ideal cooperatista es excelente y provechoso, a la vez, ya no es asunto de excelencia y su provecho sino de una evidencia tan absoluta que solamente pueden ponerla en duda tropezos de inteligencia o las equívocas refutaciones. No podemos cerrar los ojos a lo que estamos viendo. Es un número de entidades mutualistas que tienen una vida exuberante y rica y eso millones de individuos que militan en este campo, ¿no dicen nada? ¿Es que vamos a poner en duda lo que es tangible, lo que se presenta a nuestra vista con todas las circunstancias que se exigen para que se pueda certificar la existencia de una cosa? Únicamente la mala fe o el desprecio pueden ser la causa de la ceguera de los que no ven o no quieren ver la plétora de vida que anima al mutualismo y por ende al cooperativismo.

Mis veinticuatro años de formar parte de

sociedades de esta índole me dan, si no la autoridad para convencer a los incrédulos, el derecho a intentar, sin que mi contenido, tan honrado como lo que más me recuerda por tal hecho, No; es la fe en ese ideal y el haberlo visto puesto en práctica lo que me incita a pergeñar estas desahucadas reflexiones. Y por muy conculca, por



Hermanas cobarras de Heracles que pertenecen a Lucía Corcuera

muy satisfecho me daría si pudiese haber conseguido una parte, por muy mínima que fuese, de lo que me he propuesto, de salvar el fuego mutualista.

Ha sido siempre patrimonio de los ingenuos, de los ingenuos y de los fracasados el procurar entrar al entusiasmo de las aditas a cualquier ideal. Pero ninguno de ellas es capaz de poner en práctica algo que ignora o excusa en bondad y beneficio a su fin. Almas secas, corazones estériles y cerebros sin fósforo constituyen esa raza infernal de inadaptados.

Nuevos infusorios de Barriana, creen que el mundo con ellos y que fuera de su reducidísimo círculo no hay nada que pueda influir en la vida de sus semejantes...

Para ellos nuestra composición. No les da-

mos nada ni que mal, no. No es el odio nuestra emoción de combate. Es el amor, es la paz. Si alguna día se decidiesen a traspasar los umbrales del mutualismo, sería en calma y algunos fraternos los que habrían. Que sea la vida siempre el procedimiento de los mutualistas.

En buena hora sea venida la crítica, sea directa o obvia de las equivocaciones, pero lo menos que puede exigirse es que el que expresa tales opiniones esté bien enterado del asunto que censura o critica.

El ideal cooperatista podría exclamar con el poeta:

Hay cosas que cruzan el puntano
 Y no encajan en plumaje;
 Mi plumaje es de esos.

Tal es su pureza y su nitidez.

En el segundo de mis escritos hablé de que todos los ideales han tenido sus detractores y que el cooperativismo no iba a quedar inmune, no iba a ser una excepción. Por eso no ha de extrañar que, a veces, la renana más acrisolada y despiadada se ceba en él. Pero, en fin de cuentas, nadie puede probar sus inconvenientes o desventajas porque un los tiene.

Podría haber alguno de esos señores que tome en todos que me preguntaría: ¿A qué ideal que le va en toda esta defensa del ideal cooperatista? ¿Qué fin perseguen usted? Mas yo, a mi vez, les preguntaría: ¿Y usted, qué fin persigue al combatirlo? ¿O es que en su exacerbado egoísmo no alcanza a comprender que puede haber quien desinteresadamente se tome el trabajo de glorificar, de fanatizar, de alabar y enérgicamente, los ideales puros, los ideales elevados?

Mejorada idea del altruismo tienen estos seres que no comprenden que en actual es no solamente impropio de personas mentalmente educadas, si no que también es altamente improductiva ya que no encuentran de un entre los que les rodean no consiguen más que el ridículo más descomulgador.

Cajón ya en su fuerza; manténgase encerrado en su torre de marfil, no se exponga a los rayos vivificantes que lanza el sol mutualista, conformándose con la rutina de su espíritu y con la torpeza de su cerebro y si algún día inviesen la suerte de que el mutualismo llame a sus puertas, desechen toda humor, abandonen toda rebeldía y no olviden, como digno anteriormente, que el mutualismo es amor, altruismo y fraternidad.

J. PARDINILLA

SILUETAS

MAE MURRAY

Mae Murray nació, según cuentan las crónicas, una buena mañana en la ciudad de Portsmouth, y enseguida fué predestinada por los hados favorables a ocupar un lugar de preeminencia entre el fardo gris y uniforme de las mortales.

A los cuatro años, Miss Murray, nuestra Mae Murray, que todos hemos adorado con el fuego de la adolescencia, era una pequeña y consumada bailarina.

—Esta muchacha hará resonar los tablados de Nueva York, decía un día una viejecita alegre y resignada con los años, a quien cupo el honor de ser abuela materna de la señorita Murray.

Y bien les hizo resonar, a la. Apenas contaba quince años cuando hizo su primera aparición entre el coro de las «Ziegfeld Follies». Algún día le confió en este coro un papel especial que se significaba un tanto entre la mano de ciertos, y aquella noche, des tacada de la uniformidad del coro fué aplaudida y entronizada por el público de Broadway.

Ya bailarina adhésc, decidió actuar en la pantalla, y su primera película fué «Tu haye and tu hablo», y la que le proporcionó un gran triunfo y la dió a conocer como estrella de primera magnitud.

Enseguida apareció en una serie de películas Metro-Goldwyn dirigidas por Robert Z. Leonard. Entre ellas iniciadas con tan buenos auspicios, tenían forzosamente que obtener el favor del público. El primero de ellas fué «El collar de Persepolis». Siguió a esta las películas «Fascinación», «La rosa de Nueva York», «Jazzmanías», «La mujer de París», «La caña de la moda», «La señorita de medianoche», «Lírea», «La encantadora», «La Viuda Alegre», y finalmente, «La novia fingida» y «Altar del deseo». En todas ellas Mae Murray con regularidad paulatinamente mayor fama, hasta el punto de constituir hoy una de las primeras grandes estrellas del firmamento hollywoodense.

Esto por lo que respecta al gran público. Es decir, ésta es en síntesis la vida oficial de esta gran estrella.

Si quisiéramos buscar en todos los rincones que ha concurrido esta mujer, necesitaríamos escribir algunos cientos de millones de novelas. Como Mary Pickford, la novia del mundo, Mae Murray, en tanto que la vida imposible de millones de adoradores dispersos por todo el planeta. Se habla, como una nueva modalidad de la boca de Mae Murray, de los cabellos de oro de Mae Murray y de las toaletas incien-

tes y percernas de esta muñequita adorable, toda sensualidad y toda pasión.

Y sin embargo esta mujer que ha despertado los deseos de una generación nueva, si no mentan sus crónicas, es la mujer más

terrenta al amor, y así estoy por decir que a la riqueza.»

Hay que advertir que Mae es una danzadora perfecta y su mayor placer en estas fiestas es tener como pareja a un Cortés o



MAE MURRAY

indiferente para el amor que pasa por Hollywood.

«Su única pasión es el baile — dice un periodista famoso por sus entrevistas con los astros de la pantalla —. A esta se entrega con toda el alma. En ninguna fiesta de las muchas que aquí se celebran entre los artistas más famosos, falta Mae Murray cuando se trata de bailar. Por lo demás, es indif-

erente al amor, y así estoy por decir que a la riqueza.»

Hay que advertir que Mae es una danzadora perfecta y su mayor placer en estas fiestas es tener como pareja a un Cortés o un Roy d'Arcy, que son quienes en Hollywood se distinguen como los mejores bailarines de tango.

Pero hay una página de amor en la vida de esta artista que desafía a la publicidad. Es una página secreta completamente inédita a la que no alude a veces en la prensa americana, pero que por un respetuoso pudor a las nobles cosas del espíritu, nadie ha osado mostrar a la pública curiosidad.



Se habla de un príncipe, un gran príncipe de verdad, que se enamoró en casi todos los continentes y de quien Mac quedó prendada. Apenas notamos, según parece, con él una concurrencia en un gran fiesta neoyorquina, pero es lo cierto que el recuerdo, acaso por imposible, se adelantó en el corazón de nuestra bella y delgada heroína y allí echó raíces benditas, que aún persisten, a través del tiempo con una tenacidad de platonismo.

Así, la mujer imposible de todos, acaso una de las más cotidianas del mundo, sufrió también por amores imposibles, que jamás, cuando lo que quiere, se logra.

Después, conoció a un príncipe, otro príncipe, no ya tan virtual, pues quedó destruido a raíz de la gran contención de la guerra, pero príncipe al fin y al cabo por su nacimiento: el príncipe D'Ivanoy. Otra página sentimental, y la señorita Mac Murray

dejó de serlo para convertirse en la señora D'Ivanoy.

Esta es, a grandes rasgos, la vida de la señorita que nació en Virginia, indignó a su abuela con sus aficiones caesocéficas, recorrió bailando los escenarios de Broadway y los estudios de Hollywood y terminó en palcosito, como las heroínas de los cuentos de hadas.

A. de B.

(Las fotos que ilustran esta página pertenecen a Atlantes del Joso, de la M-G-M.)



LA VIDA DE LAS GRANDES "ESTRELLAS"

Norma Talmadge, la "estrella"

En un estudio de la United Artists se vio lumbros a lo lejos, desde un pequeño cielo, y la imaginación, veloz cual el viento, me recordó un nombre: Norma Talmadge.

Hago examen de conciencia y observo que hoy tenía que cumplir una misión, tan ardua como difícil, pues al poder hablar con la esposa del Presidente de la Corporación de los Artistas Unidos, que no es otra

romántica

que la propia Norma Talmadge, resulta tarea poco menos que imposible.

Más, como yo creo en el adagio de que queda más el que quiere que el que puede, sigo mi camino y me encuentro ya

ante la puerta, mejor dicho, ante la verja del estudio de la United Artists.

El portero sí que todavía muy amable con mi humilde persona, y el que os digo esto tiene mucha gracia, aunque quizá a vosotros, que ya conocéis a ninguno de estos fieles guardianes de las puertas de los estudios, no os la haga. Debo advertiros que son hombres lacraopliles, pues ni a la vista de un billete de mil dólares puse-



NORMA TALMADGE

fiesta. Luego a estas individuos les ocurre una cosa extraordinaria, y es que según el temple que ven gusta al director del estudio, permiten o no la entrada en el mismo a los periodistas.

Bueno, ya estamos dentro del recinto de donde se va a construir de un pueblecito para una cinta que está firmando Gloria Swanson que se llama «Sueño Thompson», y en la que trabaja con ella el director de la cinta, Raul Walsh, el que dirigió «El Precio de la Gloria», para Fox y que hace poco se ha divorciado.

Por aquí se dice que en esta ha tenido algo que ver la citada Gloria Swanson, la cual ha dado amablemente pasaporte a su firmante Marqués.

Para dejemos los chismes y sigamos adelante.

Pregunto por Norma Talmadge y me dicen que dentro de poco vendrá al estudio, pues como ha terminado ya su película, viene esto a inspeccionar el corte y montaje de su cinta.

Síntoma en una niña que encuentra y al poco va a casar a los amigos Gloria y Raul muy amanteladitos, que se dirigen, seguramente, hacia el oeste que los están preparando. Luego para Gilda Gray, siéndole a maripadas, como vulgarmente se dice, con un joven que me es completamente desconocido. Al poco rato con el amigo y compañero de Revista Lois Seavedra, pascas del brazo de Lupe Vélez, la diestrita mejicitina que se ha impuesto en un santiamén, a estos no les quiero interrumpir, para que no me llamen pelmazo, por gustar me muy poco la tal palabrería.

Al fin, y después de el interesante desfile que acaba y que en parte ya se ha contado, me anuncia un egromo que Miss Norma Talmadge — la llaman Miss y está casada! — me espera en su camerino.

Casi volando acorto la distancia que me separa del «dressing-room» de Norma y oigo su deliciosa vozcita que dice:

—Adelante.

Una reverencia y un óculo en la mano de Norma es mi contestación.

Norma se ríe de la ceremoniosa que soy y me dice sencillamente:

— ¡Estad siempre amigo Albán, haciendo honor a la hidalguía de alguno de sus antepasados fiegueros.

— Como usted quiera, señora Norma.

— Bueno, bueno, usted dirá lo que le trae por aquí.

— Pues muy sencilla, vengo a que me cuente usted algo de su vida para contárselo a los lectores de EL CINE de Barcelona.

— De Barcelona, dice usted?

— Sí.

— He oído hablar mucho de esa ciudad y me gustaría visitarla, así como el resto de

España que debe ser un delicioso país.

— Ya lo creo, pero dejemos esto y preluce piamos nuestro trabajo.

— Tiene usted razón, pues ya tengo muchas cosas que hacer hoy, lo que quisiera usted ignore. Ya nací en Nueva York. Mis padres eran pobres. Y mientras mi madre trabajaba incansablemente en los guilace-

por los del teatro. Dejamos allí nuestra dirección y pasó el tiempo y no nos avisaron; si la tuve que ir con mi hermano Constance a los talleres para conseguir un día de trabajo, lo que en aquellas fechas era conseguir mucho.

— Ya lo creo que debía serlo, con la poca gente que en aquel entonces debían necesitar.

— En fin y en lo era. El primer trabajo que me dieron fue para mí una desdichada, pues trabajo de esas cosas a la máquina, sin poder enseñar siquiera mi cara. En aquel tiempo las películas tenían solo una parte y se terminaban en dos o tres días, el argumento, por lo general, se escribía la noche antes y todos los actores, aún los de mayor fama tenían a su cargo varios guilacecos además de su trabajo como protagonistas de la cinta. Actualmente me parece imposible que haya trabajado en la forma que le he expuesto en breves palabras, después de ver que ahora empleamos días y días en el corte y montaje de tiradas de cualquiera de las cintas más corrientes. Terminado mi primer día de trabajo recibí dos dólares y cincuenta centavos, que me entregó Florence Turner, y cuando toda emocionada pregunté si podía que volver, me contestó Mr. Speden con gesto de pocos años, que fuese por allí cuando me avisasen. Pasó el tiempo esperando la ansiada orden que no venía, hasta que cierto día, cuando había perdido la esperanza, llegó, y supe que la película a interpretar era con Florence Turner.

— ¿Y era muy grandes los estudios que poseía en aquel entonces la Vitagraph? — pregunté yo muy intrigado.

— En noviembre de 1910, que fue cuando yo entré en la Vitagraph ocupaba esta Compañía sus oficinas en Elm Street, habiendo comenzado en 1910 con un simple cobertizo de freixas más de noche por sesenta de largo.

Interrumpo nuestra conversación la llegada del simpático presidente de la United Artists Mr. Schenck, esposo de Norma, que venía en busca de su esposa para le a dar una vuelta en el magnífico Cadillac que posee.

Schenck, con su característica amabilidad me saluda, somos antiguos amigos,

pues me conoce así desde mozo y síntase a mí ludo a fin de no interrumpir nuestra charla.

Norma nos llama la atención y ante el peligro de perder la entrevista con Norma, atendí sus ruegos y escuché lo que contaba.

— Después estuve algún tiempo sin trabajo, hasta que cierto día Mr. Blackton, uno de los directores de la Vitagraph me contrató por dos semanas, en vía de prueba.



Quizás tengan razón de que Norma Talmadge es la única mujer

res de la casa, mi padre, que era corredor de una casa de artículos de eschamo, viajaba casi siempre, por lo que le veíamos muy de tarde en tarde. Los tiempos, a medida que iba creciendo, empeoraban, y a la edad de catorce años, empecé a trabajar los días de fiesta en un estudio, en el que se hacían vistas ilustrativas de canciones. Este trabajo me proporcionaba de 6 a 9 dólares

cuando mi primer día de trabajo recibí dos dólares y cincuenta centavos, que me entregó Florence Turner, y cuando toda emocionada pregunté si podía que volver, me contestó Mr. Speden con gesto de pocos años, que fuese por allí cuando me avisasen. Pasó el tiempo esperando la ansiada orden que no venía, hasta que cierto día, cuando había perdido la esperanza, llegó, y supe que la película a interpretar era con Florence Turner.



Norma Talmadge es la tierra madre en Una gran señora

cada semana, pues ilustraba dos o tres canciones a la semana. Lo curioso es que para cada canción tenía que hacer unas cincuenta o sesenta poses diferentes. Este trabajo lo hice hasta que cierto día mi madre me llevó a los estudios de la Vitagraph en busca de mejor fortuna. En aquellos tiempos el entrar en un taller cinematográfico no necesitaba una el trabajo y las recomendaciones de hoy, pues por aquel entonces los actores de cine eran muy mal conceptuados

pues me conocía así desde mozo y síntase a mí ludo a fin de no interrumpir nuestra charla.

Norma nos llama la atención y ante el peligro de perder la entrevista con Norma, atendí sus ruegos y escuché lo que contaba.

— Después estuve algún tiempo sin trabajo, hasta que cierto día Mr. Blackton, uno de los directores de la Vitagraph me contrató por dos semanas, en vía de prueba.

¿CUAL es la historia más grande de amor?

Usted no podrá contestar a esta pregunta hasta que haya visto

“Resurrección” La espléndida novela de LEÓN TOLSTOY, arreglada para la escena por EDWIN CAREWE

“Resurrección” es un drama de amor que ha conmovido millones de almas por su profundidad, poder y simpatía.

La novela de LEÓN TOLSTOY ha sido traducida a once idiomas; leída, releída, discutida y admirada en todo el mundo. Su llamada al corazón es impercedera.

Rod Larocque es el héroe y **Dolores del Río** la heroína.

Usted los considera sus favoritos. Tiene los papeles más emocionantes de su carrera en

“RESURRECCIÓN” una de las superproducciones más importantes y atrayentes de los ARTISTAS ASOCIADOS.

“Resurrección” es la historia del resurgimiento del amor de un hombre hacia una muchacha a quien ha injuriado

y olvidado. Su renacimiento moral se desarrolla noblemente, lo mismo que el de la muchacha, en un seductor ambiente de sublimidad de espíritu.

Lunes, día 31, ESTRENO

CAPITOL CINEMA

ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62

Teléfono 667 G. BARCELONA Telegrs.: "Utartistu"

NORMA TALMADGE

(Continuación de la pág. cinco)

con 25 dólares semanales. Esto me colmó de alegría y todo me parecía espléndido. En mi casa recordar que así todos los exteriores de las películas se tomaban en la playa de Long Islands — lo mismo servía para Desierto de Sahara que para Roca del Oeste, era nuestro dulce escenario y servía para todo.

Después dirán que no tenían ingresos nuestras antiguas directoras — añadió yo — Hoy no se da un paso sin tirar los dólares de una manera loca y sin beneficio apreciable algunas veces, en la calidad de las cintas.

—Desde luego eran muy ingenieras, pero entonces el público no era tampoco tan exigente como ahora.

—Estoy de acuerdo, pero el dinero era mejor empleado.

—Quizá, pero se trabajaba más y se ganaba menos muchísimo menos.

—Eso a nosotros nos tiene sin cuidado.

—Desde luego. Yo, por ejemplo, en aquellas fechas hacía elementos perfectos cada día, por lo menos, y hoy ya ve usted, a lo tanto día.

—Bueno, dejemos de discusiones y hablemos de lo que le interesa, Norma, de continuar.

El marido de Norma estaba ahí, chistando hasta aquel momento en que pudo decir una de las suyas.

—Si no callas tú y si usted no pone atención, voy a pedirle cosas buenas.

Reímos la ocurrencia de Schenck, pues por esta tierra todo tiene gracia, y Norma continuó.

—En la Vitagraph interpreté ya como mi día estrella «El Pacíficador». «Adiós al verano», «La mesa caliente», «La edición de Sops», «Las rebajas vecinas», «La señora

Kerry Awkima», «Animales salvajes» y otras que así ya no recuerdo. Mis compañeros de trabajo fueron nada menos que Maurice Castello, Rex Ingram, el famoso director de «Los cuatro japoneses», Antonio Moreno, Leo Delaney, Anita Stewart, mi hermana Constante, Leah Baird y otros. Después de bastante tiempo pasé a la Triangle, para cuya compañía hice, entre otras, «La doble corona de un Príncipe», de la Triangle pasé a la First Art, donde filmé «La secretaria ociosa» y «Glacienda y cincuenta»; luego a la Selznick-Solbert Pictures, pues la cual fui más en «Pantofas», «La joya de la Compensación», «Pompa», «El secreto de la cámara torcaendosa», «Espectros de antaño», «Por derecho de compra», «Bo Luxo Anillo», «Su propio camino», «El camino de la seguridad», «La ciudad prohibida», «El casaca de Winton», «Mujer a prueba», «El destino de una mujer», «Una Novena» y «Nancy Lee».

Por aquel entonces conocí a mi marido, que entonces era un productor de poca monta de Connecticut, y en octubre del año 1917 nos casamos, y ya ve usted, todavía vivimos tan enamorados como entonces. Nuestro amor por los años, razón poderosa de la naturaleza, no es tan fugoso como en aquella fecha pero no representamos del todo mal nuestros papotes de esposos jóvenes.

El semblante de Schenck se iluminaba de satisfacción y de no estar ya delante, un beso hubieron sellado de nuevo el amor que los llevó al altar en 1917 pero no todo

salía a pedir de boca — esta vez Schenck es el que se fastidia.

—En 1919 — continuó Norma con la sonrisa en los labios complacida por la mirada curiosa de su esposo — formé compañía propia con mi marido, que era a la vez productor y presidente.

Las películas de nuestra Corporación eran distribuidas por medio de la First National, recordando como las más notables «La hija de don mudo», «La isla de la conquista», «La que la mujer dio», «Ella ama y mírame», «Eli y yo», «La mujer marcada», «El aviso en la puerta», «Flor de Pasión», «Lo maravilloso», «Amor es Redención», «La llama eterna», «La voz de los mirones», «Dentro de la Ley», «Cinemas de odios», «El canto del amor», «Secretos», «Kitty» y «Margaritha Gantler».

Y desde 1920 hasta su distribución por la United Artists, la organización de los esposos Fairbanks, Charles Chaplin y Griffith, luchando de terminar «La Paloma», que es una versión cinematográfica de la obra teatral de Willard Mack. Ha tenido numerosas ofertas, muy tentadoras todas ellas para trabajar en el teatro, pero yo siempre me he resistido a hacerlo pensando que no debo hacer tracción a las películas que me han dado fama, dinero, gloria y amor.

—Desde luego creo — añadió yo — que tiene usted razón y que las películas han de ser su dulce trabajo artístico de toda la vida.

—Así lo comprendo y lo hago. El tiempo pasó sin darnos cuenta e involuntariamente por Schenck a dar una vuelta en auto por las afueras, se paró y salimos disueltas a examinarnos y poner el resto lo mejor posible.

Esto es lo más decente que puede hacerse.

ALLAN ROBERTS

Los Angeles, septiembre 1927.

LAS DOS MADRES
MARCYA CAPRI



Leiss Ikon A.G. Dresden

(Unión de las marcas: Contessa, Ernemann, Goerz, Ica)

“HAHN - GOERZ” &
“ERNEMANN”

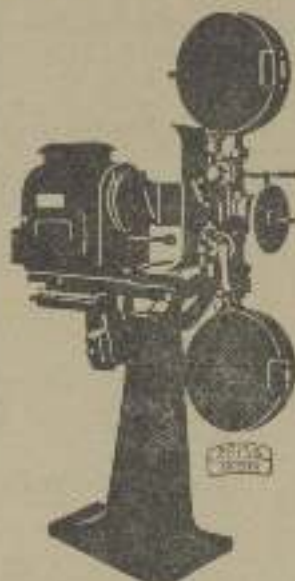
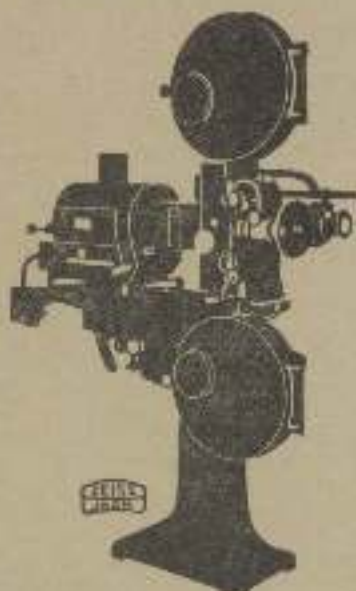
Las máquinas cinematográficas que reúnen los más modernos perfeccionamientos

PIDANSE LOS

CATALOGOS GRATIS

a los concesionarios generales:

C. & G. CARANDINI, LTDA.



BARCELONA - VIA LAYETANA, 21



HERNAN CORTÉS, 18 - MADRID

El Cine visto por dentro

(Continuación)

PUBLICIDAD QUE NO PAGA

Pero he aquí que un día llegó a Park Row la noticia de que por la ciudad se paseaba un nuevo del Sultán condecorado por ésta para la captura de una de sus favoritas escapadas. El sujeto en cuestión se hacía cada día más misterioso. Con las preguntas que constantemente y con insistencia se le hacían, no se obtenía sino una información que le hacía aparecer como un héroe real de algún cuento oriental.

Cuatro días después turbante entró en el Astor Hotel adoptando las acostumbradas poses. Su "sultanic" era esta vez más bello que nunca, pero algo del cuello tuvo de llamar la atención de un reporter que por allí andaba espáñolote. Con sigilo se le aproximó y pudo distinguir que lo que le había llamado tan vivamente la atención era la marca de fábrica de una idea conocida casi de Tripps, New York. Siendo este reporter un buen conocedor de los reportajes de los otros periódicos de la ciudad le hizo el obsequio de participarle la marca. Llamado confundido se hizo. Algunos periódicos, sin embargo, fueron condescendientes con el pobre nuevo y dieron cuenta de la misión que el Sultán le había encomendado.

Yo no sé si los esfuerzos del turco y el espectáculo que los periódicos le hicieron fueron causa de que el teatro se llenase el día del estreno de "La Virgen de Escobar" pero sí sé que no es cosa de arruinar la entrada de los periódicos en casos parecidos.

Yo creo que no hay la menor duda de que "explotación" es la palabra de que más se abusa hoy en el negocio del cine. Las compañías de films sostienen energicamente que la explotación es una de las mejores medias de ofrecer al público los méritos de una película, sustituyendo al exhibidor a los ser grandes recaudos en taquilla.

Por otro lado, algunas exhibidores dicen que es el medio de que se valen los productores para explotar una película con el propósito de poder enajenarse del precio impuesto a los exhibidores.

Sin embargo, yo estoy seguro de que cualquiera que sea la definición y la variedad de puntos de vista, la "explotación" es simplemente anunciar al público una película de un modo emergente y normal.

Todo gran productor tiene establecidos por todo el país hombres expertos en la llamada "explotación". Cualquiera exhibidor puede ponerse en contacto con uno de estos expertos para componer con él, ayudándole o aconsejándole al preparar una campaña de propaganda para determinada película. Por ese servicio nadie tiene que pagar al exhibidor; el gasto corre por cuenta del productor de la obra por dar a conocer.

EL LIBRO DE CAMPAÑA

Al comprar un radio u otro aparato eléctrico o mecánico, usted recibe con él, por escrito, las instrucciones por las que habrá de guiarse para el funcionamiento del mismo. Estas instrucciones o sugerencias han sido expuestas por quienes deben ser especialistas en su ramo y qué, para poder comprender tales, han hecho del radio por ejemplo un estudio absoluto. Naturalmente, na-

dad es libre de seguir o no esas sugerencias y de funcionar el aparato como mejor le place. Pero no hay duda de que el mecanismo obrará mejor, será más eficiente, si se siguen las indicaciones del fabricante o sus peñitos.

Me parece a mí que lo propio sucede al exhibidor que anuncia una película y recibe del productor un "libro de campaña" en el cual se le ofrecen instrucciones, o sugerencias, acerca del modo en que debería presentar la obra. Para cada película hay una distinta campaña.

Cada "libro de campaña" se halla dividi-



Suzana Lagrange, toda amor y sentimiento, en La mujer oscura

do en cuatro secciones dedicadas al anuncio, la publicidad, la "explotación" y accesorios.

Repetidamente, en cada uno de sus ramos, son llamados para desarrollar y exponer el plan, que entre muchos ha sido seleccionado, para una determinada película. Cada departamento contribuye a la edición del "libro de campaña", del cual, gratuitamente, se remite al exhibidor una copia, siempre que éste haya de exhibir la película a que el libro haga referencia.

La contribución del departamento de publicidad al "libro de campaña", consiste en una sinopsis del tema, escenas y fotografías de las escenas. Este trabajo es preparado para el exhibidor, a quien así se evita del trabajo de publicidad que lógicamente le corresponde. Todo cuanto a él le queda por

hacer es escoger del libro en cuestión aquello que sea de su gusto, llevar con el nombre de su teatro el espacio dejado para el caso en blanco, y remitirlo al editor local con la fecha en que creyere conveniente el estreno allí del "film."

CONSEJOS GRATIS

El departamento de explotación o propaganda hace su contribución al "libro de campaña", con consejos al exhibidor en lo referente a los medios más viables de atraer al público. En abono de los exhibidores he de hacer constar que muchas veces, haciendo caso omiso del "libro de campaña" y poniendo en práctica una propia idea, han logrado muy buenos resultados.

EL MOMENTO OPORTUNO

Cuando una película está a punto de exhibirse en las grandes ciudades, empieza ya la acción del departamento de propaganda, o de "explotación", a través de las demás ciudades y pueblos. Para lograr sus fines, su actividad es ilimitable. Si le es posible, además, para la primera exhibición, la asistencia del dueño del lugar, con el propósito de conseguir mayor publicidad en la zona. Si el héroe del "film" es una película, ejercerá toda su influencia para que delante del local se haga una celebración de fuerza de ese género. Si la obra tiene fundación literaria, crítica o científica, hará cuanto pasos sean necesarios para que los miembros de escuela asistan a una función especial. En fin, se valdrá de la publicidad y del anuncio y de cuanto además esté dentro de su iniciativa, o inventiva.

Se me preguntará, sin duda, que cuál es el término vital del anuncio para una película. Con la franqueza y honestidad que me caracterizan, diré que pasamos la pluma mientras está caliente y que seguimos manchando, sin cesar, hasta que se enfría. Pero si he de precisar, se cuenta que a los tres meses, ya termina cuanto esfuerzo tuvo que emplearse para anunciar la mayoría de los "films". Pero cuando aparecen obras tales como "Covered Wagon" o "Beau Geste" no se para de anunciar hasta que no quede nadie en el país por verla. Cuando ya todas se han visto, se almacena por un año o dos, y de nuevo se excita la curiosidad del público y se repite la tarea.

LO CARO DE LAS HISTORIAS

Al principio, autores como George Patton, Eugene Manlove Rhodes, Mary Roberts Rivehart, Holman Day, Edna Ferber y Booth Tarkington, contribuían con sus creaciones por las que ellos mismos hoy nos pedirían, por lo menos aquel precio multiplicador por 20. Hace unos diez años pagamos a Edna Ferber \$ 5,000 por el privilegio de filmar su novela "Fanny". Y no hace mucho le extendimos un cheque por valor de \$ 65,000 por igual privilegio para su obra "Boque de Parada". Actualmente nos consideramos felices si podemos conseguir de un autor popular, sino por menos de \$ 20,000.

Al desaparecer la historia de poco metraje el autor se cobró las bucas. Hoy, al precio de su obra, bien podría llamarsele "Holta-



do. Por cada una obra se han pagado a su autor 100.000 dólares.

El consiguiente escenario se hace cada vez más difícil.

En nuestros estudios de California y en nuestra casa matriz tenemos un "record" de ciertos escenarios han pasado por nuestras manos.

Cuanta revista o novela es publicada en inglés, es leída con el objeto de ver si en ella hay posibilidades para que sea filmada y al estrenarse en los teatros, propiamente dichos, de Broadway, un drama, comedia o comedia, se encuentra siempre entre el público uno de los miembros de nuestra departamento de escenarios con igual objeto. Les vamos para films luego a nosotros, también, recibidos por las agencias literarias o teatrales.

En Hollywood se ha creado un "club" de escritores para el cine cuyos miembros fueron casi todos reclutados de las "fraternidades" de periodistas novelistas y dramaturgos.

Estos señores hacen un estudio especial de la adaptabilidad que para la cámara fotográfica tengan los escritos que lleguen a sus manos o si no mismos hacen. Fué la compañía "Biograph", en 1897, quien primero incluyó un escritor en el número de sus contribuyentes. Si mal no recuerdo fué Roy L. McCordell.

ANTE Y DIVIDENDOS

Autores del calibre de un Rupert Hughes, o de un Rex Beach, no tienen dificultades al presentar, para filmar, alguna de sus obras. No es porque ellos piensen mejor que otros el tecnicismo de la pantalla, pero por ser sus nombres mejor conocidos del público que los. Hoy se tiene que tomar en gran consideración el autor cuyo nombre habet de aparecer en letras de molde en la pantalla.

Me atrevo a decir, sin temor alguno a herir susceptibilidades, que los productores que hasta ahora se pueden llamar afortunados, por ser sus obras que forman juicio de una novela basados en ese tan vano y tan ambiguo que se llama arte.

Al hacer una selección, no busca uno sino aquello que se encuentra dentro de la comprensión de todos: todo aquello que, como el vulgoso, luego sido etiquetado "arte" por un reducido grupo de verlos pensadores, es por nosotros puesto a un lado. Nosotros no podemos permitirnos proyectar en la pantalla sino aquello que pueda ser inteligentemente comprendido por cualquiera. Lo contrario, no sería práctico. El momento del cine busca en su día un medio de enriquecerse, no un medio de preparación de arte.

Si el público favoreciese las películas artísticas, el número de éstas aumentaría, pero un productor por rico que sea, no puede arriesgar \$ 250.000 o \$ 500.000 cuarenta veces al año, por el honor de una caseta de la Academia en el ojo de la solapa de su americana. Al ejecutivo de una gran compañía productora no le interesa más el éxito artístico de una película que su éxito monetario. Como dije antes, la nuestra es una industria, como lo es la del acero u otra cualquiera; nunca una academia de arte, al menos, por ahora. Mi contribución personal a la arte en la película manifiéstase en el film titulado "The Last Laugh" ("La úl-

tima carcajada"), que apareció no hace más de un año. Los pocos que de ella se acuerden recordarán que toda falta de morbo. No había de poseer gran imaginación para darse cuenta de que nuestro objeto era demostrar, en nuestra cultura, que una vez se



No sabemos si Tim McCoy quiere o no quiere a su compañera en California

ta despoja a un hombre del uniforme, con él cual fuere, no queda de él sino un vestuario, un modo de ser humana.

"The Last Laugh" carecía en absoluto de



Pauline Starke en un momento de humana sentimiento en La mujer que adora los diamantes

factus; el papel principal fué desempeñado por Emil Jennings, y, a pesar de eso, no mereció la consideración del gran público. Una ciudad como Filadelfia, nada menos, rechazó dicha película. En fin, un teatro del centro de aquella ciudad, teatro del que ya había alquilado por una semana, nos la devolvió al tercer día por ser el público tan

escaso. ¡Y eso en la ciudad de Filadelfia, que se precia de ser por excelencia la ciudad que más fomenta el arte y la cultura en el país! ¡La que cuenta con una de las mejores universidades de los Estados Unidos!

Hay el cine de una historia es estimado el 20 0/0 del costo de nuestro negativo. Por ejemplo, nuestros films para el presente año, incluyendo gastos de publicidad, anuncio, "explotación", etc., ascenden a los \$ 4.000.000; que incluyen 800.000 hechos negativos a colores. En el año anterior \$ 1.000.000 se emplearon en negativo; de esa cantidad \$ 800.000 se pagaron a los autores.

"Y FUERON FELICES MUCHOS AÑOS"

Hay, naturalmente, muchos productores que ellos mismos saben preparar las historias y esos son, yo me imagino, los que se valen de un autor experto para los últimos locos de las miras. Y, sin duda, saben también que una cosa es idear una historia, y otra el ofrecerla a una audiencia en la pantalla.

Para yo estoy convencido que es más económico y más seguro comprar al autor su obra. Autores de modestísimas pretensiones han contribuido, muchas veces, con novelas que, adaptadas al cine han producido suceso.

Por cuanto he oído decir a muchos exhibidores en todo el país, el tema prefijado es aquel en que todo termina bien. Naturalmente que al hablar así no me refiero al gusto personal del exhibidor. Lo que a él le gusta o no le gusta carece de importancia.

El deberá siempre satisfacer un gusto personal en el altar del provecho. El deberá inclinarse siempre ante el público omnipotente. Lo que el pedirá no será sino aquello que desea el público.

Esta demanda por las obras de ficción termina es uno de las líneas de demarcación entre el drama serio y el de las tablas.

En las tablas siempre tuvieron más favor del público las obras de tratamiento final que aquellas en que, por ejemplo, el telón baja mientras se oye los acordes de una marcha nupcial.

Eso es, en los dramas clásicos, más una novela. Con una o dos excepciones, las comedias de Shakespeare ya no han visto del teatro moderno y, sin embargo, sus tragedias son conocidas siempre se habla el idioma inglés.

¿Quién, inmediatamente, puede reconocer los principales caracteres de "Los dos caballeros de Verona"? Es mucho más fácil recordar los de Hamlet, Othello o Macbeth.

La mayoría de nosotros, yo creo, preferimos Romeo y Julieta a las obras de Laura Jean Libbey, y Laura Jean Libbey es una de las mejores exponentes del término feliz. Sin embargo, tengo que estar de acuerdo con la opinión del exhibidor; es decir, que al público en el cine no se le puede dar sino el "film" en que todo acaba a poder de bien.

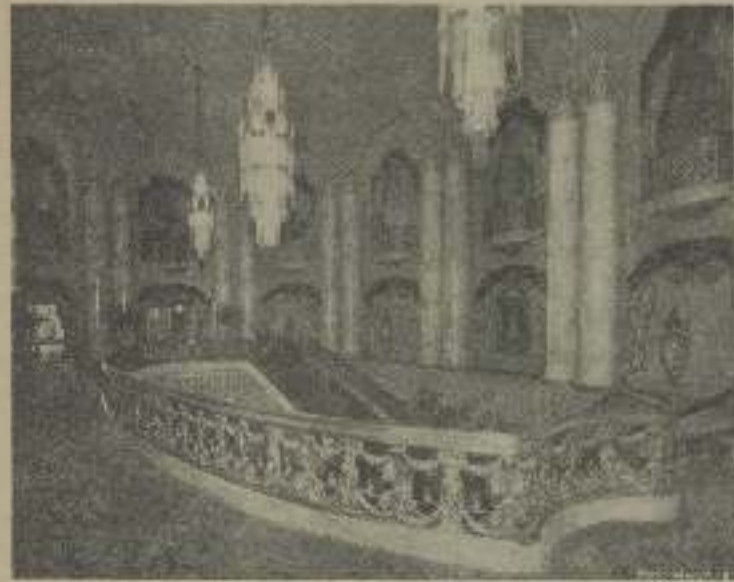
(Continuará)



El Presidente Coolidge y su Señora inauguran el nuevo y grandioso Teatro de la Fox en el edificio del National Press Club de Washington

extraordinario

con éxito dinario



Desde hace tiempo la Fox Films se viene distinguiendo en la edificación de nuevos y espáñolos locales dedicados al SEPTIMO ARTE. De esta forma de edificación no se han limitado tampoco las demás manufacturas cinematográficas que día tras día levantan en las ciudades más importantes de Norteamérica grandiosos palacios donde se proyecta lo más selecto que producen sus estudios, pero la Fox va a la cabeza. El nuevo teatro de la Fox en Washington ha batido todos los records después del Romy, de Nueva York. Su espaciosa sala con las interminables hileras de butacas, sus grandiosos pilos adornados por es-



que, se ha apuntado con la inauguración de este nuevo teatro un éxito más, y firma a su programa de selección se proponen solo proyectar en el mismo grandes obras cinematográficas, a fin de que Washington una vez más se distinga por la puntada de su teatro distinguido de los grandes éxitos mundiales.

Una vez más la cinematografía mundial puede sentirse orgullosa de los templos donde se reúnen los dos los directores del Séptimo Arte. Nuestra más cordial enhorabuena a la Fox Films por su nuevo y grandioso éxito.

Que cuando el ejemplo en otros nuevos productores, es lo que deseamos para bien del cine.

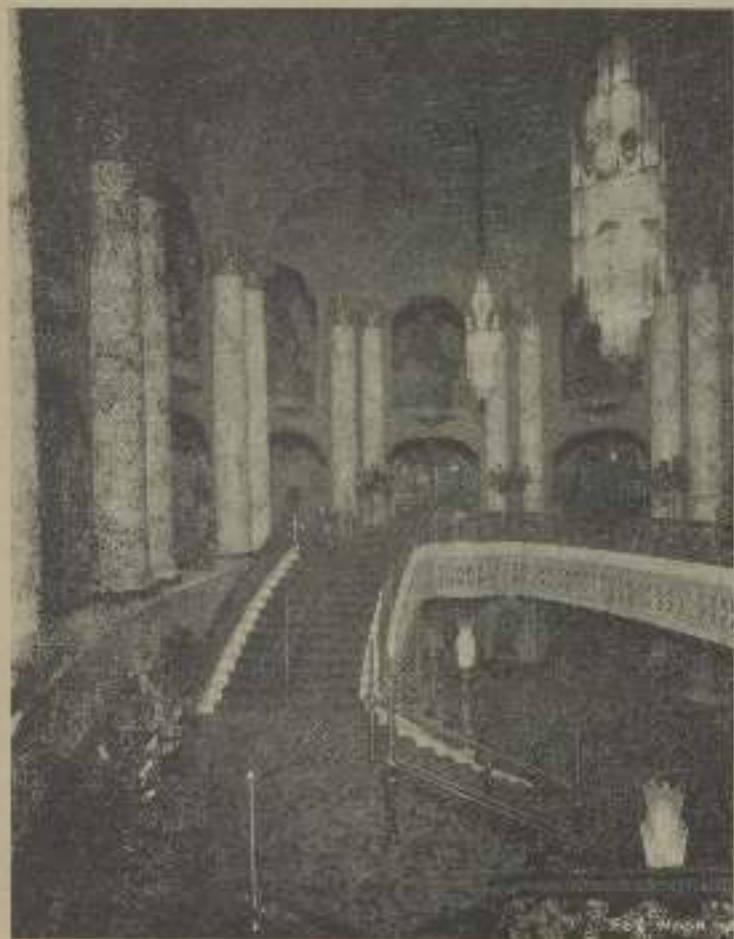
que, nos proporcionan a la sala un maravilloso aspecto de riqueza y de buen gusto. La escalera principal, los salones de descanso, el hall, etc., poseen una gran decoración por dentro la riqueza de detalles y el simpático gusto con que ha sido construido este teatro, admiración del pueblo por su construcción. Hasta la fecha Washington poseía una numerosa cantidad de teatros que eran la admiración de sus habitantes, pero desde la construcción del nuevo teatro de la Fox en Washington, entera la ciudad encantada con su nueva maravilla y sus pasos sólo saben inclinarse hacia el nuevo palacio del Séptimo Arte propiedad de la Fox. El nuevo teatro de la Fox tiene una capacidad de 2,500 personas, en cada una de sus cabinas que alberga, con toda seguridad, tres hermosos máquinis de proyección, con lo cual hace que sea imposible un incendio si que la sala pueda quedar sin su proyección.

La cabina antedicha, después de su dicha forma, constituye un gran adelanto para el cine.

Para la sesión inaugural de este palacio de la cinematografía, los directores de la Fox Films, escogieron la hermosa película «Erase una vez un príncipe» cuyos principales papeles corren a cargo de George O'Brien y Virginia Vaill, dos colosos de las pantallas actuales y el éxito más clamoroso coronó la idea.

El Presidente de los Estados Unidos, acompañado de su señora, de todo el cuerpo consular, de las principales autoridades locales y de la más selecta de la sociedad estadounidense asistieron a la función inaugural, un recordadísimo nombre que en una inauguración pudiera ver la capital de los Estados Unidos reunida en un local a tantas como distinguidas personalidades se vieron.

La importante manufactura Fox



EL CAMPEONATO CICLISTA CINEMATOGRAFICO

Extraordinariamente disputado fué espléndidamente ganado por Máximo Montori que cubrió los 20 Km. en 36 minutos y 3 segundos

El pasado domingo, día 28, se celebró con extraordinario éxito la primera carrera del "Campeonato Ciclista Cinematográfico", organizado por el querido compañero *La Sábana* y del cual copiamos la siguiente:

"Favorecidos por un tiempo espléndido, pudieron lanzarse los ciclistas cinematográficos a la conquista del título de campeón del ramo que nosotros gustamos en dirigir para el ejercicio 1927-28.

Limitada la inscripción a los que pudieran demostrar pertenecer por completo al ramo de la cinematografía, a fin de que no fuera a parar el título a manos de quien sin méritos leida para detentarlo, reunimos solamente 25 inscripciones, cubriendo a muchísimas más las que rechazamos.

Hoy, efectuada ya la carrera, decimos, además, que en Máximo Montori está la cinematografía diamantemente representada por un gran campeón, que puede participar, con probabilidades de éxito, en otras carreras libres. Su triunfo fué, indudablemente, el triunfo del mes. No puede achacar a nadie el no haber ganado a la desgracia, que podrá haber sufrido, para que alguien perdiera una buena posición, dentro de los clasificados del quinto puesto en adelante, pero no para los primeros, que en igualdad de condiciones realizaron la carrera, decidida tan sólo por las facultades y la técnica, sin influencia de elementos extraños, que pueden hacer poner en duda la legitimidad del triunfo alcanzado.

En los primeros quinientos metros de carrera, destacaron ya los tres corredores más calificados para el triunfo: Sr. Montori, Belda y Eduardo Irujo, los primeros que pudieron cerrar de por medio entre sus millonarios y las de sus adversarios, despegándose. Tey, Canda, Ferró, Vila y Falgosa quedaron en las primeras posiciones del

segundo grupo, que trató en vano de organizar la fuga, sin reponerse de la sorpresa que les causó la escapada de aquellos tres, en la misma meta y con viento de cara. Desde aquel momento se podía afirmar que la llegada no sería al sprint. Las posiciones se iban aclarando.

Con muy poco retraso sobre la hora anunciada (ocho y media de la mañana), se pusieron en línea los corredores dejando tan sólo de presentarse J. Arias, de la "Cinematografía Latina".

Seguendo al coche piloto, por la Avenida de Alfonso XIII, Salda de San Juan, calle de Cortes y carreteras de San Andrés, se dirigieron los corredores neutralizados al lugar de salida, que fué dada a las nueve y cuarta, comenzando la carrera, cuya salida dió el presidente de la Mutua de la Defensa Cinematográfica, señor Gurr.

Triunfal fué el paso de los corredores por todo el trayecto, sobre todo en los de mayor animación, como la Avenida de la Benavente, plaza de Sarriá y Avenida de Alfonso XIII, siendo numeroso público situado frente al Mundial Sport, donde se estableció la meta de llegada.

Al llegar Montori, vencedor, a la meta, fué saludado con una gran ovación, haciéndole entrega la señorita María Antonia Ferró de un precioso ramo de flores.

La clasificación quedó establecida así:

1. Máximo Montori, del Cine Príncipe Alfonso, 36 minutos y 3 segundos.
2. Ramón Belda, de la casa Fox, en 37 minutos 17 s.
3. Domingo Eduardo, de la casa Fox, en 37 m. 53 s.
4. José Ferró, del Cine Triunfo, en 38 minutos 28 s.
5. José Rey, del Cine Odeón, en 39 minutos 48 s.

6. Eduardo Vila, de la Empresa Ideal, en 39 m. 58 s.

7. Sebastián Falgosa, de la casa Gurr, en 41 m. 23 s.

8. Manuel Romero, del Cine Emporion, en 41 m. 50 s.

9. Pedro Irujo, de la Jolie Odeón, en 43 m. 30 s.

10. José Alsina, del Cine Triunfo, en 42 m. 45 s.

11. I. Ochoa, del Cine Español, en 42 m. 47 s.

12. J. Remontol, de la Empresa Ideal, en 43 m. 03 s.

13. J. Ramos, del "Tris Park", en 43 m. 03 s.

14. J. Blanco, de la Metro Gólvya, en 43 m. 09 s.

15. J. P. de la Fuente, de la Metro Gólvya, en 43 m. 20 s.

16. F. Ramos, del Cine Triunfo, en 43 m. 35 s.

17. A. Canso, del Salón Kursaal, en 44 m. 11 s.

18. J. Belda, de la Casa Fox, en 45 minutos 28 s.

19. J. Abad, de la Empresa Ideal, en 46 m. 15 s.

20. E. López, de la Metro Gólvya, en 47 m. 23 s.

21. P. García, del Cine Triunfo, en 47 minutos 44 s.

22. J. Males, de la Casa Fox, en 48 minutos 53 s.

23. A. Urbana, de la "Casa Fox", en 48 m. 57 s.

24. V. Droña, del Cine Triunfo, en 50 minutos 12 s.

Clasificados todos dentro del tiempo reglamentario, por lo que a todos les corresponde premio.

A. LOPEZ MARQUES.



Los corredores preparados para la salida. — Los señores Trilla, García, Casanoves, el operador Jaime y nuestro Director señor Le Fuente, momentos antes de comenzar la carrera, en el auto propiedad de nuestro particular amigo señor Trilla. (Fotos Mateo)

MARIA CASAJUANA

Ya me habían hablado de ella. Fue a esta de su llegada a esta Mesa del Cine, cuando un compañero de labores, compatriota de la bella muchacha española, me pidió la dirección y la agenda de María Casajuna, quien en aquel entonces acababa de llegar de Galveston, después de haber tomado parte en un concurso de belleza como representante de la Madre Patria, con un contrato de la Casa Fox para tomar parte en varias películas.

Pasaron algunas semanas y yo no había tenido oportunidad de conocer a la belleza catalana hasta ayer, que acompañé a cuatro valientes estudiantes mexicanos que recorrieron a pie tres millas de la ciudad de México a esta ciudad, a visitar a los artistas hispano-americanos que actualmente destacan en Hollywood.

A las diez de la mañana estábamos frente a los inmensos talleres de la Compañía Fox. Después de correr los trámites de rigor para poder presentar a los medioceros que se llaman estudios, fuimos introducidos a visitar los "sets" en donde se filman las películas.

Después de haber recorrido algunas de estas, recordé la descripción que mi colega Guu Burgos me había hecho de María Casajuna, e inmediatamente pregunté a los empleados que nos acompañaban: ¿Se encuentra aquí la señorita Casajuna? Pero con gran desconfianza, para mí, se me contestó que no, pero que si deseábamos se la llamará por teléfono para que saludara a los "boy scouts" mexicanos, tanto a ella como al joven catalán Antonio Cunellas, triunfador en un concurso celebrado por la Fox en España. La respuesta no se hizo esperar; desde luego, contesté que tendría gran placer en saludar a la representante de las bellas hembras de la madre patria, y al más varón y agreste mozo del mismo país que tan designado y mal interpretado es en los Estados Unidos, especialmente aquí en Hollywood, en donde debido a la trastienda que se guarda de los "días de la vieja España" se han filmado y se filman aún películas en las cuales se pinta al tipo hispano como un verdadero degenerado, borracho y engañador de mujeres.

Confieso que me estaba distanciando del verdadero objeto que me ha movido a escribir estas cortías, pues respecto a las películas de ambiente español ya me ocuparé en otra ocasión.

Se telefonó a la señorita Casajuna y al joven Cunellas y ambos, como si se hubieran puesto de acuerdo, contestaron que a las dos en punto de la tarde estarían a nuestras órdenes. Tendríamos por lo tanto que esperar por lo menos tres horas y media a fin de ver a las dos representantes de la nación que amaneció a nuestra patria y a 21 millones más del continente ameri-

cano. De cuando a cuando resolvimos que para que la espera se hiciera menos monótona y pesada, ya que en aquellos momentos no se encontraban en los estudios de la Fox ninguna de las "estrellas" que allí trabajan, ir a visitar a nuestra compatriota Dolores del Río a los estudios "Inspiración Pictures". Inmediatamente pusimos en práctica el proyecto y a las diez y media estábamos viendo filmar *Romance a Lalla del Río*. Cuando terminó algunas señoras vino a saludarnos y a pasar con

nos—dijeron por todo saludo a un tiempo Mariquita y Antonio, para agregar inmediatamente mucho gusto tenemos en saludar a cuatro hijos de ese simpático país tan ligado con nuestra patria con lasos tan fuertes... Yo me apresuré a contestar que efectivamente, eramos mexicanos y que habíamos ido con la intención de conocer a los embajadores de la Madre de nuestra Patria, en el cine.

Juntos todos, entramos a los estudios charlando amigablemente, como si fuéramos viejos amigos, pues el carácter de María se presta para ello.

Desde luego le hice la primera pregunta de las muchas que tenía deseos de hacerle:

—¿Le gusta a usted California, Mariquita?

—Oh, no—se adelantó a contestarme—, esto no me gusta, me hace falta el ambiente de mi amada Patria, de mi linda y bella Barcelona, aquí todo es frío, todo mentira; el cine es un engaño que a todos nos gusta, debo confesarlo, agregó; los americanos no saben nada de romanticismo; en una palabra, no conocen el amor como lo conocemos los hijos de los países latinos.

—¿Ha empezado usted a trabajar?—volví a preguntarle.

—He terminado una comedia en la cual desempeña uno de los principales papeles—me contestó—, y espero que tan pronto como domine el inglés se me asignarán importantes papeles en algunas cintas.

—Usted, señor Cunellas, ¿ha trabajado ya?—pregunté a nuestro apuesto acompañante.

—Aún no—me contestó—, pero muy en breve empezaré.

Habíamos llegado al amplio patio que separa dos de los grandes departamentos de la Fox, allí nos detuvimos un poco para que fueran haciendo algunas fotografías, después de la cual, seguimos caminando y platicando, cada cual pensando sus respectivos países. En este momento, cuando pasamos por un set en donde el artista español, Antonio Moreno, filmaba algunas escenas de una película a la cual no se le designa aún ningún nombre y en la cual desempeña el principal papel femenino la gran artista americana Olive Borden.

—Me gustaría ver filmar a Tony, me dijo la hermanita de María. Y esta agregó: —Trabajamos en el mismo estudio somos de la misma patria y, cosa rara, no nos conocemos.

Sin esperar más me dirigí al empleado que nos guiaba para pedirle que nos anunciara a Antonio Moreno.

A los pocos momentos fuimos presentados al gran actor español, que es uno de los veteranos del cinematógrafo, el que entró a trabajar cuando aún se encontraba en pañales el cinematógrafo. Con él charlamos un buen rato, posamos ante la cámara fotográfica y luego... a casa.



María Casajuna, Antonio Cunellas y Janet Gaynor, del elenco de la Fox

nosotros para que sacaran algunas fotografías, después de lo cual nos retiramos para visitar los estudios "Douglas Fairbanks", en donde contemplamos algunas escenas de la filmación de *El romance de la Vieja España*, película que actualmente se filma en dichos estudios y de la cual es principal intérprete el mexicano Don Alvarado. Nos retiramos de allí y a las dos en punto estábamos de vuelta en la Fox, en donde ya nos esperaban María Casajuna, su graciosa hermanita y Antonio Cunellas.

Había visto yo algunas fotografías de la montañesa española, pero debo confesar ingenuamente que no me esperaba que el original fuera tan hermosa, tan bueno de gracia y de inocencia, que no está en consonancia con el carácter del 89 por 100 de los artistas que trabajan ante el objetivo en Hollywood.

—Nos han dicho que son actores mexi-

El camino de la gloria

El "extra" ha tenido y tiene siempre oportunidad de llegar a "estrella" si las aptitudes y la suerte le acompañan

Hay miles de comparsas — que ahora se les da el nombre de extras — en la fantástica Hollywood. Los hábiles, los que conocen su negocio y están bien, pueden vivir decentemente de lo que fabricamos en el cine. El joven bien parecido en este oficio, gana tanto como un reportero en sus periódicos, pongamos por caso. Las muchachas obtienen más que la mecanógrafa, en general.

Habla, como es natural, de la ventaja que conoce los verdaderos y argucias del negocio. El novicio, típicamente, encuentra la vida difícil.

Con seguridad que usted habrá leído la propaganda que se hace para atraer a los que piensan venir a Hollywood. Es una buena propaganda hecha con datos reales y hechos convincentes. Una industria donde sobran las solicitudes y en donde no hay oportunidad alguna de que no le registren su nombre en las oficinas respectivas: los salarios problemáticos, las largas horas, la constante y ansiosa búsqueda de lo que se experimenta cierto malestar al saber que algún joven inexperto ha resuelto venir a Hollywood para nada bueno que sentir en el cinematógrafo.

Sin embargo, hay un hecho que no se puede desear y es que los extras si tiene una buena oportunidad.

El otro día estaba sentado en un set en la Metro-Goldwyn-Mayer, viendo a Edwina Dagnall dirigir una escena en «Amor-adoración» de la obra de Tolstov «Ana Karenina», que proyectarán las gallardas figuras de John Gilbert y Greta Garbo.

La escena era sencilla, representando la casa de un noble ruso y todas las extras eran muy bonitas. (Las muchachas más bonitas siempre son extras.) ¡Qué graciosas y lindas se mezclan con sus bien cortados trajes y alfileres ad hoc!

Las miré con atención, descubriendo a muchas caras que he visto por espacio de siete años en escenas similares.

Las he visto sentadas en banquetes bebiendo una insólita gaseosa. Las he visto en trajes aplaudiendo aplaudiendo, siempre aplaudiendo. Las he visto en soirées con sombreros de papel crepé; tomando té en mansiones aristocráticas. Las he visto en trajes anteojalitos, aclamando a reyes, príncipes y hambres de estado en grandes manifestaciones.

De Greta y John se me van los ojos como dirigidos por trébol hacia las extras y me pongo a pensar al cómo han podido permanecer en su mismo trabajo en el transcurso de los años. Parece un esfuerzo tan inútil. O es suerte porque han encontrado sus ami-

dos vivandis. Las películas, con toda seguridad, ya han perdido su novedad para ellas. ¿Estarán conformes con su suerte de quedarse como simples extras?

¿Habrán decidido no luchar más y sólo ganar para comer y vivir bajo techo? ¿O acaso aún tienen esperanzas de que algún día, al menos pensada, serán escogidas para papeles importantes donde se les otorgará la oportunidad deseada?

Con seguridad que cada una de las venturas ha tomado sus papeles con la esperanza de ser un buen día una estrella. ¿No han sido suficientes seis o más años para desengañarse? ¿O es que las clásicas cualidades de la esperanza las han sostenido en su lucha?

Las probabilidades están en contra de los extras.

Ellas lo saben pero siguen perseverando y creo que no están del todo erradas.

Aquí está la prueba de que los extras tienen oportunidad.

Encuétrame en Gwyn Lee, que estaba sentada platicando con dos o tres extras en las inmediaciones de un set. Gwyn lleva un hermoso vestido, especialmente hecho para la linda criatura, pues está tomando una importante parte en «Dioses de medianoche», donde aparece Norma Shearer, Gwyn como digo, estaba platicando, y al ser llamada por sus amiguitas para enfrentarse a la cámara, me acercó a ella.

—Me agrada ver a mis antiguas compañeras — me dijo Gwyn — yo antes trabajaba como ellas. Espero que algún día también llegue en oportunidad.

La oportunidad de Gwyn ya vino. Ahora trabaja bajo un contrato de diez duración en la Metro-Goldwyn-Mayer. Antes de terminar un buen papel en «Adán y el Mal» y ahora está filmando una buena parte en «Después de medianoche».

Vino a California como lo hacen cientos de muchachas. Gwyn lleva ya aquí dos años. Primeramente trabajó algo para traspasar las puertas de los estudios, pero no sabemos si las traspasó o ellas se abrieron a su hermosura. Lo del «Adán» es lo de menos, el caso es que Gwyn se metió. Lleva la ropa con donaire, fotografía muy bien y total que ha escuchado después de algunos meses para tomar participación en «Bellas mujeres». De aquí otro salto; al contrato. Sus papeles eran pequeños al principio, pero ahora ya son de importancia y de esos que se convierten en estrellas.

—Seguí persiguiendo — continúa Gwyn — de otra manera no hubiera llegado. Bien sé que los papeles de cierta importancia tendrían que venir.

Pero aquí la interrumpí.



Dorothy Sebastian en posición capaz de hacer crecer el pelo a cualquier costo

EL SEPTIMO
CIELO



—No la descomenzaba la suerte de las otras? — le pregunté.

—En cierto modo. Sin embargo, resobaba ánimo y continuaba en la lucha. Cada vez que venía a pedir trabajo creía o tenía confianza de que sería cuando se me acordaban o mejor descubleran. Tal vez sea nuestra voz interior la que nos impulsa.

—Quizá sea lo que tiene a todos sobre la idea de darse por vencidos — la dije.

—Pero la oportunidad llegó — continúa Gwen — vos usted también el ejemplo de Jimmy Murray.

Jimmy Murray estaba trabajando una de tantos días en una escuela contigua. El modo de trabajar de King Vidor siempre me ha gustado sobremedura. Su inteligencia de fallada parece como que cambia la manera de ver en sus obras. Este dirigiendo a «La Multitud», teniendo un esposo Eleanor Board una la parte principal y Jimmy Murray como el protagonista masculino.

Ahora Jimmy tenía solamente papeles de orellado y apenas si hace esas cosas era un extra y su poca esperanza estuvo a punto de terminar su carrera.

Repentinamente se anunció historia para reforzar mis asertos:

Murray vino a California con la idea de triunfar. Su porte era más que regular, hablaba bien y usaba con distinción el traje de etiqueta. Algo de experiencia en el tablado, le hizo pensar en el cinematógrafo y por fin lograr trabajo de extra. Siguió en este camino por cerca de tres años. Y cada ocurría de que podíamos hablar. Se le daban ciertas pruebas ante la cámara, pero nada para hacerle impresionar. King Vidor, que le vio, le dijo que rezassera el día siguiente para una prueba.

Se mecatesta tan desanimado y había pasado por tantas pruebas, que no se presentó a la cita. Vidor, cuando lo volvió a ver insistió y le estuvo tomando pruebas todo un día, dando por resultado un contrato y un importantísima papel en «La Multitud».

Su oportunidad vino de distinta manera que la de Owen.

—Ya había abandonado toda esperanza — dice Murray — los primeros meses creí que pronto haría mi oportunidad, pero como esto pasaron y mi situación permanecía igual, me hice el cálculo de que me dedica-

ría a vivir de extra. Esa fué la razón de por qué me fui a la prueba que me ofreció King Vidor el primer día. Había pasado por



El maestro de El maestro de música

esa ruta tantas veces sin ver la luz que yo estaba decepcionado.

—Supongo que ese letargo de veras se siente — añadí yo.

—Letargo y pérdida de esperanzas tam-



Una castorosa joven de La sangre mundial

bién. Todavía me parece mentira que sea yo la que estoy de protagonista de una cinta.

Por tanto, ahí tenía dos de los nuevos reclutas en el campo de los extras, «Son excepciones!» ¡Y qué podemos decir de otras

las estrellas que han pasado por el mismo camino?

Descontemos a quienes hayan tenido experiencia en los tablos. Hay pocas estrellas comparativamente hoy en día en Hollywood que no hayan sido extras. Algunas tenían la experiencia del teatro, que mucho les sirvió, pero la extra generalmente no posee este conocimiento.

Quizá el ejemplo más notable de una extra transformándose en estrella lo constituyó Norma Shearer. Su primer nada de teatro, dos hermanas, desde el lejano Canadá, decidieron ir a la urbe neoyorquina. Athole y Norma Shearer y para qué se nos olvide a repetir una historia tan sabida?

El asunto se debe de tomar en serio y muy bien lo comprenden las estrellas de hoy al acordarse de sus penalidades. ¿Y vale la pena sufrirlas?

Ta lo creo que sí, porque todo lo que se llega a ser después de grandes dificultades y vicisitudes tiene su merecida recompensa. Gwen, me dijo que si fuera necesario volver a pasar por sus anteriores experiencias, con gusto y resolución la haría. Murray no puede decir otra tanto; él prefiere permanecer en su actual puestecito.

Norma Shearer se expresa en la siguiente forma:

No lo deso a mi peor enemigo si que trato de entrar a la cinematografía sin poseer cierta experiencia teatral o tener amigos, pero si yo tuviera que principiar otra vez, con placer y resolución la haría.

De todas esas extras que hoy en día están tomando té en mansiones, haciendas y residencias con luzes en forma de globitos en las grandes salas de baile, surgieron algunas estrellas. No lo duda pues la estrella ha salido de los campos de los campamentos, quienes dicesse lo que se quiera, si tienen oportunidades. Pero ver en afirmación, también se justo confesar que hay miles y miles de extras que continuarán sentados en banquetes y aplaudiendo en teatros provisionales cuando usted y yo, estemos ya ensados a para el caso en... China.

JOS. POLONSKY.

Calver City, octubre 1927.

FILMS es la mejor revista cinematográfica mensual
Precio: 1 peseta



Hay escenas para todos los gustos, una de amor puro y divino y otra de amor mundano de la mujer destituida.

NUESTRAS CHARLAS CON LAS GRANDES "ESTRELLAS" DE LA PANTALLA

HELEN CHADWICK

Debo a mi amigo Carlos Bellar, actor era crítico de la escena americana, y por un tiempo asiduo concurrente al famoso «Cinderella Roof» de Los Angeles, la oportunidad de haber conocido personalmente a Helen Chadwick, intrépida actriz, cuyo nombre se ha ido haciendo poco a poco famoso, hasta ser de las «estrellas» de primer orden.

En el caso que una tarde que regresaba de los estudios de la «Metro», después de haber estado charlando con el diminuto Jackie Coogan, me encontré a mi amigo en una esquina del bulevar Sunset, muy entretenido en leer uno de esos grandes anuncios murales tan comunes en los Estados Unidos, en el que se ponderaba la virtud de cierta crema prodigiosa para hacer crecer el pelo aún a los calvos desahuciados. Su expresión era la de un pequeño niño ante un cartel de circo, y no hubiese reparado en mí, de no haber yo repetidamente sonado la alarma de mi automóvil para llamarle la atención.

Poco después, y relegando a segundo término el cartel prodigioso, mi amigo estaba dándose un masaje largo, iría como la de una legana, y palida como la de una dancista. Me preguntó: «¿qué había de nuevo por los estudios?»

— Solo y vienes a Los Angeles, le dije.

Obedeció pasivamente, lo que me probó que estaba solamente vagando al azar esa tarde. Ya a bordo, cuando la música y los pedidos por el bulevar Sunset, que a esa hora empezaba ya a congestionarse de automóviles. El conductor de mis andamios por los estudios, inició la conversación:

— ¿A quién has visto ahora? Porque te va siendo tiempo...

— He estado con Jackie Coogan. ¿Qué muchacho! Decididamente Chaplin tuvo buen ojo. En chiquillo va en camino de hacerse millonario...

— Ya lo es. Su padre acaba de comprar el chalet en donde estaba viviendo Helen Chadwick.

— ¿Quién?

— Helen Chadwick. ¿No la conoces?

Recordaba vagamente el nombre. Poco a poco, como en esos cuadros milagrosos que nos presentan los prestidigitadores en los escenarios, y en los que una figura va afirmando sus perfiles paulatinamente, hasta llegar a delinearse perfecta a los ojos del espectador, el recuerdo fue tomando forma. Y sí a Helen, tal y como la ha-

bia admirado en su película «El viejo niño»

— Ya... ya...

— Helen está ahora consiguiendo su divorcio — siguió mi amigo, que por lo visto es una especie de gaceta ambulante de los estudios —, y se ha mudado de casa, quizá para olvidar los detalles de un infortunada



No me negaréis esté bien apetece-
Me la niña

aventura matrimonial. Ya la conozco muy bien.

En este momento hizo su entrada el microbio del piano aficio. Aquel amigo de Helen, sin duda, me proporcionaría la oportunidad para conocer personalmente a la «estrella» que me había interesado un tanto, y sobre todo que interesaba a mis lectores. Sin dejar la rueda del auto, que deslizábamos trabajosamente entre los centenares de carros de Sunset, pregunté:

— ¿Cuándo podréis presentarme?

— ¡Oh! esta semana noche... Helen va al «Cinderella» hoy, y ya, ya sabes no falta.

Concertamos el encuentro. Cuando por fin terminamos hacia la derecha, dejando atrás el bullicio de la ciudad, ya habíamos arrollado al que mi amigo cenaría esa noche conmigo y después nos iríamos al famoso salón, donde habríamos de encontrar a la «estrella». Frente a mí aseramente nos detuvimos con un formal:

— ¿A las ocho en punto?

— A las ocho.

El «Cinderella Roof» es entre las elegantes y refinadas, más bien un salón popular. En su piso de baile se mezclan las «estrellas» del Cine con los hijos del pueblo, estudiantes hasta confundirse con los millonarios. La mejor orquesta de Los Angeles, estrenó ahí sus últimas «hits» y los cantantes de más prestigio extienden la gama de su voz por sobre el mundo de cabe-

zas que escuchan con más o menos atención. Y la concurrencia parece una constelación de brillantes, hilos y sedas auténticas. Mujeres hermosas, como casi en ninguna parte de Los Angeles, lechuguinos de los más estupidamente ridículos; caballeros intrucos en años, deslumbrando con la albuca brillante de sus pucherías y de sus calvas pulidas...

Frente a mí, Helen Chadwick se reía con estrépito, enseñando sus dientes, bajo los cuales brillaba una capa de oro. Sus ojos se compequecieron con la risa, dándole un aspecto casi murguístico. En su dedo anular brillaba una esmeralda del tamaño de una uña almendra.

— ¡No puede una contenerse! ¿No es verdad que lo primero que se veía, es una hermosa gana de reír?

El comentario giraba en torno de una pareja que acababa de derribarse en una vuelta demasiado abreviada. Ella había levantado las piernas entumecidas en medias finísimas, y él le había caído encima, profesional, formando una figura poco feliz.

Helen se reía con verdadero placer. Ya le pareció ya haberse levantado, por supuesto, pero aún quedaban sobre ella una coma nube de ridícula, que reventaba los labios de la hilaridad en los que habían presenciado el incidente. Cuando Helen logró ponerse seria, mi amigo Carlos, que había hecho las presentaciones momentos antes, pidió permiso para retirarse. Miss Chadwick y yo, quedamos solos.

— ¿No firma usted ahora?

— Sí; estoy haciendo «El odiador de mujeres» con Clive Brook. ¿Lo conocen usted?

— Personalmente... no.

— Se lo presentaré si se pasa por el estudio: es un buen chico, un magnífico compañero y un actor muy aceptable.

— Muchas gracias. Conste que voy a tomarle la palabra.

En ese momento descubrí a madama Nazimova que me saluda desde su asiento. Yo incliné la cabeza respetuosa, y Helen se sonrió. El comentario vino en seguida:

— ¿Qué le parece Nazimova?

— Me parece una mujer de una coitura poco común en su sexo, y una perfecta actriz. ¿No cree usted?

Helen no responde. Y en este caso, creo que el proverbio se ha equivocado. Quizá no calla porque olorga, sino por alguna otra



Una escénica de En su lugar descansan



No acompaña nada la acción el título de Consumatum est

crasa... En los artistas de Cine, como en los del tablado, la susceptibilidad es una cosa más fina que una navaja de barba. Variando de conversación, le indiqué que, aun que el giro no era de lo más oportuno, había querido aprovechar aquel momento para averiguar algo de su vida artística, para mis lectores de habla española.

— ¡Fantasía — me respondió —; ureo que tengo poco interés, pero voy a hablarle de ello. En primer lugar, ya sabrá usted que nací en una población que lleva mi nombre, cerca de New York.

— Ya lo sabía. Lo he leído en alguna parte.

— ¡Bueno! pero lo que tuvo cierta originalidad, fué el modo como entré al Cine. Vera usted. Yo me había educado en New York, cerca de mi pueblo, y desde pequeña había sentido predilección por la carrera teatral. En las veranas, cuando estábamos de vacaciones, visitaba muchas las playas y de ahí que haya resultado — según aseguran — un buen modelero. Más tarde, en el mismo colegio en que me educaba, llegué a hacer papeles en comedias que se ponían para las exámenes...

Sali del colegio, y como tenía ciertas disposiciones — al decir de mis padres — para el dibujo, entré al estudio del artista Harrison Fisher, para seguir esa carrera. Pero un día Mr. Fisher opinó que mi perfil era gracioso, que mis formas eran propias para llevarse a un lienzo, y empezó a posar para él, ya como modelo, dejando a un lado las pinceladas y la paleta. Fue mi primer mejor puma en lugar de pagar el aprendizaje, yo tenía un socio. Al principio mi padre se opuso a mi nueva profesión, pero mi mamá y yo lo convencimos de que quizá tras ella estaba un porvenir rico.

El primer dibujo que asió a la luz pública, decidió mi carrera. Mr. Fisher dibujaba para el «American» y mi primer retrato fué para ilustrar la portada de la edición de agosto de 1915. No necesito decirle con qué gusto me vi reproducida en aquel magazine... recuerdo que me pasaba horas enteras contemplándome en la revista, y me me encantaba de ello.

Un domingo en la mañana, estando en el baño, al la vez de mi madre que me decía:

— ¡Oh, mira lo que hay aquí! Los periódicos de agosto de 1915. No necesito decirle con qué gusto me vi reproducida en aquel magazine... recuerdo que me pasaba horas enteras contemplándome en la revista, y me me encantaba de ello.



En su lugar desentona, pero no desentona

ellos hablan de ti, Helen... Ciel que se trataba de algún dibujo sobre el trabajo de Mr. Fisher, y me di prisa a salir del baño. Cuando lo hubo hecho, tenía en mis manos un pequeño aviso en el que se leía:

«La señorita cuyo retrato apareció en el «American» puede pasar a la «Pathé Astra Film Co.», preguntar por Mr. Leberon.»

Eso era todo. Pero como se trataba de una compañía de Cine, no me cupo duda sobre el objeto. Había visto mi retrato y el tipo me había interesado. Ni tomé el desayuno, de puro gusto, y recuerdo que, se me hicieron largos los horns del domingo para poder esperar el lunes, en que debía presentarme a Mr. Leberon.

El resultado fué que en septiembre, estaba ya haciendo la parte principal de «Hija rebelde», la principal — de una película titulada «El desafío». En ella me presentaba como una «atrevida» mujer del Oeste, yo, que había nacido toda lo más al Este.

que pueda hacerse en los Estados Unidos...!

—Es muy interesante. ¿Siguió usted en New York?

—No; después de aquella crisis, me mandaron a Los Angeles, en donde desde luego empecé a trabajar con Antonio Moreau, que era por entonces el primer actor de la «Pathé Astra». En 1919 entré en la «Goldwyn», donde he firmado 22 películas, entre las que recuerdo «Bismarck la española», «Cruza peligrosa», «Hecho en el cielo».

—Y ya que estamos en el terreno de la entrevista, Miss Chadwick, ¿cuál es su afición, aparte de su carrera de Cine?

—El piano. Todavía el tiempo que tengo desocupado, me lo paso estudiando. Y me está lejano el día en que usted vez por ahí anunciado mi primer recital. Yo me tanto la música que dejara el Cine por ella.

—¿Ha abandonado usted la pintura?

—No; punto aún y elegía día ir a usted a mi casa, la nueva, en donde le mostré algunas muestras.

Al hablar de su casa — «la nueva» había dicho —, me vino a la imaginación la historia encantadora de un divorcio. Hicé sobre preguntaría, pero acabe por decirle, y lo más suavemente que pueda, le desahogó la interrogación:

—¿Se divorcia usted? Me parece que he leído...

Brilló en sus ojos una chispa, una chispa que parecía un rayo, con la que de buena gana me hubiera pulverizada. Después, procurando recuperar su sonrisa, me contestó, tristemente:

—Los hombres son muy malos...

Y quedó silenciosa.

Nazimova se levantó de su asiento, una doncella del guardarropa le puso un abrigo fantástico. En el salón, la orquesta de Viadoof, en la música salvaje de un fox-trot de moda...

JOSE M. SANCHEZ

CORAZONES SIN RUMBO
CLARA BOW
Y PERRO TREMO
CINE-PRO



Una escena de El Cielo de la muerte, en la que la emoción es su principal encanto

LA MASCARA DE ORO
ENITA NALDY
CINE-PRO



Una hermosa mujercita que avisa siempre pasados en California

Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

Irene Talberg y Norman Shower, en su casa el día 26 de Septiembre en Beverly Hills. Inténtense quedado allí a pesar en una de miel en la nueva casa que compraron recientemente.

Sólo doy esta noticia a título de información y otros ocuparme de ella más adelante con toda la extensión y detenimiento que tan importante noticia exige.

Después de innumerables tentativas que salieron todas fracasadas, Alla Nazimova ha conseguido la nacionalidad norteamericana.

Desde este momento las yaqui cuentan con una nueva gran artista que trabaja para ellos y que lo hace, no como actriz extranjera a sueldo de las casas productoras de aquí, si no como una yaqui que labora por el engrandecimiento y predominio mundial del cinema americano.

La semana pasada se habló del Sr. Juanita Montoya-Wallace Berry, y ahora que la cosa parece que se va aclarando, quiero daros el resto de la información que tan sensacional suceso merece.

Mientras la Montoya reclama de Wallace una supuesta paternidad de un hijo que debe tener, Wallace denunciaba a la Montoya por querer obtener dinero de él por medios ilegales.

La Montoya ahora aclarando las cosas, dice que el pasado mes de Diciembre Wallace Berry la invitó a dar un paseo en auto que terminó en una zona solitaria donde según ella, Wallace atentó contra su honor.

Wallace, por su parte, en Bishop, en don de ha comparecido ante el Juez, niega que lo que dice la Montoya sea cierto y jura por todos los santos que no hay ni una palabra de verdad en todo cuanto ha dicho la supuesta bella dama española.

Esta, sin embargo, insiste en sus declaraciones y asegura que nuevamente, en la casa de campo de Wallace, y en ocasión de haberse la esposa de éste ausente, fue llevada con engaño por Berry a esa mansión.

Haciendo historia de la Montoya, recordamos que hace tiempo fue arrestada por introducir, sin permiso, en las casas de las estrellas y por traspasar la propiedad ajena que aquí, como en todas partes, es cosa muy digna de respeto.

Tiempo después fue arrestada por vérsela robar la casa de Bichar Dix con un revólver y un pañuelo negro que le cubría la cara.

Una semana más tarde, cuando la policía intentó arrestarla, por no sé qué otro delito, Juanita se encerró dentro de la habitación del hotel en que habitaba dispuesta a defenderse, cosa de lo que desistió en vista del gran número de policia-men que iban a detenerla y acobardada por los celosaz



Dice Borden, la escultural estrella de la Fox, más hermosa que las rosas

MARIA CASAJUANA

(Continuación de la pág. trece)

En el trayecto del zé, a la salida del estudio, voy a entablar charla con aquella graciosa mujer de la cual me hubiera querido separarme en toda mi existencia para contemplar aquellos ojos que se ven en la cara de la hermosa californiana como dos inmensas estrellas que dan luz a su esbelta cuerpo tan perfecto como la Venus de Milo.

Antes de despedirme de María, la poet, que si algún día que visite el estudio, la veo, me conceda charlar un poco con ella para volver a escuchar su melancólica voz. La manifesté, a ésta y a Camoelas, mis deseos de que triunfen en el arte mundo para que den gloria a la tierra de Cervantes y luego tomé el camino de Los Angeles.

En el camino, a pesar de las alarmantes noticias que al salir de la casa Fox recibí, acerca de los graves desórdenes ocurridos en mi patria, no pude pensar en otra cosa que en aquella mujer que empieza a triunfar y que aún conserva el candor, la ingenuidad y la hermosura de las mujeres hispanas, pero tengo la intención de volver a ver en otra ocasión para charlar a mi anchura con ella.

ARMANDO GONZALEZ TEJEDA
Los Angeles, 7 octubre 1927.

que éstos descorrieran sobre la puerta de su habitación.

Y por última, estaba recibida en el «Bar ton Hamco», a causa de haber contraído la que aquí llaman una enfermedad venérea.

De un momento a otro llegará de Bishop, a donde había ido a descansar, Wallace Berry que, como he dicho antes, jura que no tiene nada que ver con la Montoya ni con su hijo cuya paternidad la acusado muchacha le quiere colocar a él, bonilla mente.

Mi opinión particular es que se trata de un chantaje de los muchos que abundan por aquí y que la Montoya, gracias a su bello y atractiva figura, quiere sacar partido de algún desgracia por ella cometida, colocándole la paternidad al busco de Wallace Berry.

La nota sensacional en el mundo de los negocios, ha sido dada por Héctor Turnbull.

Este individuo, hermano político de Jesse L. Lasky, Presidente de la Paramount Players Corporation, productor actualizado de dicha casa, va a dejarla para ingresar en la organización de De Mille, como productor independiente, habiéndolo ya firmado un buen contrato con el gran Cecil B. De Mille.

El contrato en cuestión estipula que Turnbull percibirá un sueldo de 75,000 dólares y un tanto por ciento, a partir más adelante, sobre los beneficios que rinda el film producido por él por cuenta de dicha casa.

La salida de Turnbull de los estudios Paramount ha sido ocasionada por el disgusto que le produjo a dicho señor el ingreso en la misma y el que fuera designado para trabajar con el B. P. Schulberg, cuya forma de trabajo no gustó al primero. Turnbull manifestó a J. L. Lasky, su cuñado y a varios directores de la Paramount, el disgusto que le determinación de que trabajase con Schulberg le produjo, y en vista de que sus quejas no han sido atendidas, ha decidido al fin separarse de la productora que hasta la fecha había explotado sus películas.

La organización de De Mille con todas estas cosas, cada día se va haciendo más fuerte y poderosa, pues está escapando a la mejoría de la Paramount, y para muy en breve se espera el paso a la bandera de De Mille de uno de los jefes de escuadrón concebido como el mejor de Hollywood.

LUIS SAAVEDRA.

Hollywood, octubre 1927.

SELECCIONES GRAN LUCEO FINEARTS
Irene Rich, Greta Garbo.



NUESTRO CONCURSO

Gazapos pelicularos

LUCES Y SOMBRAS. — Cuando Mary encuentra a un novio en el escenario permanecen largo rato abrazados; pero cuando se separan ya no están en el escenario, si no es una sola y solita. ¿Es por obra de encantamiento? Además, dos novios solos... ¡Hum, hum!

En otra escena entra la doncella de Mary en el camerino y le dice una cosa así más o menos: «Todo está preparado para nuestra boda».

Es una pequeña equivocación; pero que no deja de causar la risa del público. — M. S. Barcelona.

MAS LOCA QUE UNA CABRA. — *Jeep* sale narcioso de casa de Selly llevando guantes blancos y encuentra a Joaquín, pero ya se le han vuelto de piel oscura.

Eso del cambio de color ya creo que sólo puede favorecer a los negros, pero no al sentido común en la forma que con harta frecuencia hacen los pelicularos. — P. O. A. Villanueva y Geltrú.

EL RECUERDO DE SU MADRE. — Alfredo (Fred Thompson) para evitar que la banda de Pancho Taylor asalte el tren expreso, en el que va con su caballo, monta en éste y se tira desde el tren abajo, en marcha, pero se alviera como para el expreso admirablemente en el instante del salto y luego continúa como si tal cosa. Sería un tren-taxi para recogerlo y dejarlo a comodidad, sin haber de esperar estación. ¡Qué bien sale a medida de los deseos la realidad fabricada en esas películas y cuán diferente es esa realidad artificial de la natural! — M. C. G. Barcelona.

EL RECUERDO DE SU MADRE. — En pleno día Alfredo se pelea con Pancho Taylor, lo vence y entra en la cuba por «Ray», pero se oye gritos allí cerca que son de la novia de Alfredo, a la que había arrojado Pancho. Corre aquí y la salva de un incendio que se había iniciado, y al salir afuera con la preciosa carga, sin haber transcurrido ni media hora de todo, ya es negra noche, oscura, oscurísima. Pero, ¿y la ley sea? — M. C. G. Barcelona.

AMOR DE PADRE. — Augusto (William Haines), regala un bordado de cuello a Norma Shearer y ésta se lo pone, pero cuando le entregan el vestido es le cas el bordado más dulce cuenta y lo recoge triste William Haines, sucediendo después que vuelve Norma a lucir el bordado en el cuello sin que de nuevo se lo hayan entregado. ¡Qué destruidos son estos artistas! F. E. G. Barcelona.

EL SORBE SELLADO. — R. Griffith pasa mil calamidades por conseguir un sorbo que encierra ciertos planes, cuya posesión es asunto de vida o muerte para el hermano de Viola Dane, y cuando lo ha logrado, mete el sorbo dentro de su chiblero y la arroja al mar, con el fin de que lo recoja la primera persona que lo encuentre.

No le veo la punta o la lógica en esta acción, pues no tiene concordancia con el desarrollo de la película y entiendo que constituye un gazapo. — M. S. M. Palma de Mallorca.

EMOCIONES PERO NO TANTAS. — Cuando el *spell* de la escoba le dice al joven de las frezas que el caballo se ha suicidado, le muestra el puñal y al cojerlo se advierte que no está manchado de sangre. ¡Entonces, cómo se suicidó valiéndose del puñal? ¡Puñ... puñ, no me la des con queso! — J. M. G. Barcelona.

LOS HIJOS DEL OTRO. — El amigo de Cayena, fallece en su camastro a causa de una herida recibida y aquel juró vengar su muerte. ¿Por qué, después de haber expresado continúa respirando de un modo terrible? ¿Será para que no le entibaron vivo? — J. P. F. Barcelona.

LA HIA DEL BANDIDO. — El protagonista recibe una herida en la muñeca de la mano derecha y momentos después no se le conoce ni la izquierda. ¡No me lo explíco...! ¡Aquí hay gato encerrado! ¿Querrian decirme los señores pelicularos qué happenedo

usan para curarse las heridas así instantáneamente? — G. P. C., Barcelona.

METROPOLIS. — Los obreros, capitaneados por María la niña, destruyen las máquinas y ponen la máxima presión a las calderas y éstas explotan. Y cuando el contramáster les hace ver el engaño de que han sido víctimas por parte de María, corren en su persecución para quemarla. ¿Cómo y por dónde han salido María y los obreros estando la ciudad obrera inundada de agua, las máquinas destruidas, las calderas reventadas y los ascensores para salir todos papilla?

¡Lagarto, lagarto, uno en casa de bruja! — J. V. S. Andrés de Palomar.

UN DRAMA EN ALTA MAR. — El barco se encuentra en alta mar y hace días que no ha tocado puerto alguno; la hija del capitán le pide nuevos vestidos con que engalanarse para hacerse así agradable a los ojos del nuevo piloto, y en orden le contesta que no tiene otro que uno guardado y que es el que llevaba su madre treinta años atrás. Al día siguiente se presenta vestido de luto por la trágica muerte de su padre con un bonito vestido a lo marinero. ¿Tenía escondida a alguna modista en el barco y el género? Trágico, cómico y americano! — J. P. C. Barcelona.

EL SECRETO DE LA MINA. — Cuando Leo Maloney está en el despacho del Jefe de Policía, se dirige hacia la máquina de escribir, y escribe una carta a máquina, luego la entrega al Jefe de Policía, y la dicha carta al sernos mostrada está escrita con tinta y como de mano. Admiro la habilidad de dicha máquina de escribir, por no decir ¡trampalón! al que filmó esa escena. — A. A. F. Sabadell.

EL VELERO YANQUEL. — El protagonista, o sea el Capitán del velero (William Boyd), se ve antes de empezar el fuerte temporal, con el uniforme todo planchado, incluso la gueta, y una vez terminado el tempestad y después de muchos esfuerzos para salvar al velero y a la dama que le acompaña (Kloneur Fair) se ve al capitán con el uniforme totalmente planchado y como si no hubiera pasado nada. (Se conoce que tendría una planchadora rápida a bordo.) — J. P. C., Sevilla.

CRIMEN Y CASTIGO. — En la película presentan a Juanito Kottar, rey del «Jazz», y el susodicho aparece tocando fuertemente un violín, y crea que existe diferencia instrumental. Además tocaba en una orquesta de un baile y baila con la protagonista. ¿Cómo puede bailar si tiene que tocar? ¡Oh, señores cinematográficos, qué grandes quis! — U. D. H., Tarragona.



Recomenan las
SEÑORAS
La originalidad y el
buen gusto de las
medias de sombrero
de la
MAISON GERMAINE
6, PUERTAFFRISA, 6



MADAME X
Fajas para adelgazar de
caucholina
"MADAME X"
Fabricación patentada - Marca registrada
Establecimientos "MADAME X"
MADRID
Travessera Arenal, 2 junto Mayor
BARCELONA
Paseo de Gracia, 127
BILBAO
Luchana, 1
SAN SEBASTIAN
Garibay, 22
SEVILLA
Francos, 21
VALENCIA
Paz, 3
VIGO
Victoria, 8 (Alameda)
Medias y Vendas para las piernas.
Aparatos belleza facial
Enviemos catálogo

Peluquería de Señoras
ANTONIO VILA
Masaje, Manicura, Depilación de
los cejas, Champú, Ondulación
(Marcel y permanente), Tintura
Hené a 12 pesetas aplicación.
SANTO DOMINGO, 15, y SAN
PEDRO MARTIR, 50
Teléfono 2973 G. :: GRACIA

Compañero discreto

Letra y música del maestro
RAMÓN VIDAL

MARCHA

- xis - te se - cre - to ———— pues lo - da mu - jer sa - be com - pre -

- der que es el mo - ne - de - ro el ar - ma del que - rer

pues lo - da mu - jer

sa - be com - pre - der que es el mo - ne - de - ro el ar - ma del que - rer

pp

ff

ff

EL GRAN EXITO DE LA TEMPORADA

será la sentimental película

El negro que tenía el alma blanca



Versión cinematográfica de la emocionante novela de **Alberto Insúa**

Obra, gloria de la cinematografía española
interpretada por los geniales artistas

Raymundo Sarka y la bellísima **Conchita Piquer**
con Joaquín Carrasco y Valentín Parera

BENITO PEROJO se revela en esta magnífica película como
un notabilísimo director cinematográfico

Edición **GOYA FILM** Exclusiva **JULIO-CÉSAR, S. A.**

Hoy jueves 27 de Octubre, estreno en

CAPITOL CINEMA

de

Estudiantes y modistillas

Adaptación cinematográfica de la comedia de costumbres populares de

Antonio Casero

Protagonistas: **ELISA RUIZ ROMERO** y **JUAN de ORDUÑA**

Dirección: **J. A. CABERO**

Fotografía: **ARMANDO POU**

Edición: "FILM MADRILEÑA" - Manuel Silvela, 7. MADRID

Concesionario para Cataluña, Aragón y Baleares: Jaime Costa, Consejo
de Ciento, 317, pral. - Teléfono, 2080 A. BARCELONA

¡POR FIN! Mañana viernes día 28

TENDRÁ LUGAR

EN EL

TÍVOLI

el esperado ESTRENO

de

LA TIA RAMONA

LA PELÍCULA DE BARCELONA

Original comedia de
costumbres locales.

deliciosamente interpretada por

**Luisa Fernanda Sala -- Luisita
Gargallo -- Tomás Cola y Alfonso
Granada**

La producción
nacional más
simpática del
año

EDICION
NACIONAL
GAUMONT

